

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscription: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 8 trim. Extranjero ptas. 8 trim.

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillera Blanche, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

Crónica diaria

Los servicios agrícolas en esta región.

Para la Diputación provincial y el Ayuntamiento.

Ocho días hace hoy que el director de la Granja-Escuela de Barcelona, don Isidoro Aguiló y Cortés, sufrió en las Corporaciones que representan a la provincia y a la ciudad un serio descalabro.

Diputados provinciales y concejales celosos del cumplimiento de su deber, defensores entusiastas de los intereses de la colectividad, pidieron que se esclarecieran las denuncias por nosotros formuladas contra el señor Aguiló y Cortés y de las cuales se deducen para el mismo muy graves responsabilidades.

¿Ha empezado ya la Comisión provincial de Fomento la misión que en la sesión aludida se le impuso de inspeccionar la Granja-Escuela en comprobación de nuestras denuncias? Suponemos que no.

Y en este supuesto, llamamos la atención de los señores Roig Armengol y Guerra del Río, a fin de que persistan en su justa petición, no permitiendo que queden burlados sus plausibles propósitos.

Ese señor Aguiló y Cortés no se recata para decir que nada le importa cuanto haga la Diputación provincial, ya que él sólo depende del Estado. Y es preciso hacerle entender que en modo alguno puede, en terrenos de propiedad de Barcelona, como son los de la Granja-Escuela, acarrear los perjuicios que ha producido disponiendo el arranque de numerosos árboles frutales, que se hallaban en excelente estado de producción.

Eso, aunque otra cosa se figure el señor Aguiló y Cortés, es de incumbencia de la Diputación provincial, la que se halla en el deber ineludible de impedir que queden impunes las infracciones legales cometidas por dicho funcionario, las cuales llevan aparejadas, conforme hemos demostrado cumplidamente, responsabilidades de carácter administrativo, civil y penal.

Asimismo es ello de la incumbencia, según demostramos oportunamente, de la Corporación municipal. Como de las manifestaciones, hechas en la última sesión concejil por el alcalde, parece deducirse que éste no es de nuestro parecer, el cual sustentaron también los señores Lluch y Mir y Miró, procede que se le haga entrar en razón, pues seguramente no habrá realizado gestión alguna encaminada al esclarecimiento de nuestras denuncias y al castigo del culpable, haciéndole a la vez indemnizar los daños y perjuicios ocasionados a la ciudad.

Podemos hasta el presente darnos por satisfechos del resultado de nuestra campaña. En primer término logramos que, en vista de nuestras denuncias, por la Dirección general de Agricultura se encomendase al inspector general del Cuerpo de ingenieros agrónomos, don José María Martí, que instruyera un expediente, el cual, según nues-

tras noticias, díase por terminado hace muy pocos días. De modo que, merced á la campaña de EL DILUVIO, el señor Aguiló y Cortés está á las resultas de un expediente, las cuales no dudamos habrán de serle absolutamente desfavorables, trauciéndose en un severo castigo.

En segundo lugar, hemos conseguido que nuestra campaña encontrase simpático eco en la Corporaciones provincial y municipal, las cuales no dudamos que, una vez comprueben nuestras denuncias, se apresurarán á proceder en consecuencia, esto es, á solicitar del ministro del ramo la destitución de un funcionario que tantos perjuicios ha irrogado á los intereses comunales. Esto, amén de las correspondientes indemnizaciones pecuniarias, es lo menos que puede pedirse contra quien se porta del modo á todas luces punible que lo ha hecho don Isidoro Aguiló y Cortés, director de la Granja-Escuela de Barcelona.

Y, en tercer término, hemos logrado que nuestra campaña tenga repercusión en Madrid. El importante periódico *La Tiza Agnaria*, que allí se publica y tan profusa circulación tiene, ha reproducido nuestras denuncias contra el señor Aguiló y Cortés, contribuyendo así á que, de los procedimientos que éste emplea, se enteren todos los elementos agrícolas de España.

Y conste que, á pesar de lo mucho que llevamos conseguido, no nos damos aún por satisfechos. Ya lo dijimos: No cesaremos hasta lograr que se haga justicia. Y para ello precisa que el señor Aguiló y Cortés sea—como primera medida—destituido del cargo de director de la Granja-Escuela de Barcelona. Se ha hecho incompatible con la ciudad, perjudicando gravemente sus intereses, y es punto de honra, cuestión de dignidad para los barceloneses, el no consentir que semejante funcionario sea, no sólo de puesto, sino, además, llevado á la barra.

Una decena de aviación.

Parece cosa hecha el realizar en Barcelona, del 8 al 18 de junio próximo, una decena de aviación en el Hipódromo de Barcelona.

Para este objeto y á fin de enterarles del vasto plan de aquella fiesta deportiva, que además del interés local es dar animación á nuestra ciudad, iniciará la realización de una obra patriótica, cuya finalidad será el dotar de aeroplanos al Ejército español. Don Eusebio Corominas, como presidente de la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona, convocó en La Rabassada á los representantes de los periódicos locales, asistiendo la mayoría de éstos.

Primero el señor Corominas, y después el administrador y director de aquel establecimiento, respectivamente, señores Michel y Rabadell, expusieron en líneas generales los propósitos que anteán á los organizadores de la fiesta que nos ocupa, instituyendo la copa Catalá anual, encaminada á atraer forasteros á la ciudad y dándole un carácter mundial que llame la atención de los extranjeros.

Desde luego se cuenta con una cantidad respetable aportada por un entusiasta francés, el señor Boucisa, con un premio de 10,000 pesetas de la Empresa de La Rabassada, otro de 5,000 de Los Tranvías de Barcelona y otro que ha ofrecido la Sociedad El Tibidabo.

Se ha obtenido de las Compañías de los ferrocarriles de Francia rebaja en los billetes, y se continúan otros trabajos conducentes á que la decena de aviación no sea un espectáculo meramente local, sino que, como queda indicado, repercuta en otras naciones.

Tomarán parte en el concurso los aviadores españoles señores Luygorri y González Cano y siete extranjeros de gran fama, y hasta, de permitirse su estado, probablemente, concurrirá también Vedrines.

Ayer tarde quedó constituido el Comité que ha de llevar á cabo la idea patriótica á que hacemos referencia. Los periodistas reunidos desfilieron á don Eusebio Corominas para que formara parte de dicho Comité.

Gacetilla.

Una vez más nos han visitado los vecinos de la calle de Coll y Vehl, en la cual, por lo visto, no tiene jurisdicción el alcalde, pues sus órdenes para que desaparezca un criadero de cerdos y almacén de basuras que hay en un solar de dicha calle son letra muerta.

En su virtud, piensan dirigirse al gobernador civil, pues hallándose próxima la

época de los calores temen que se desarrolle el tifo epidémico, y el señor Portet no les atiende nombrarán una Comisión que pasará a Madrid a conferenciar con el señor Barroso.

La Sociedad de oficiales de artillería del séptimo distrito nos ruega la inserción del siguiente escrito:

Muy señor mío y de mi mayor aprecio. Le ruego inserte las siguientes líneas, dándole las gracias anticipadas:

Nuestra Sociedad hace ya seis meses que viene tratando de mejorar las condiciones de trabajo de sus asociados; para ello presenta parcialmente peticiones a los patronos. Todos, reconociendo que lo que pedimos es justo, lo conceden, excepto a menos una sola cosa, la llamada a sal. Bou, que manda encargados por la parte de Terras, Sabadell, Gerona y San Feliu de Guixols en busca de personal. De esta última población trajo seis, engañándoles y prometiéndoles muc. as cosas.

Le agradeceremos haga esto público para que llegue a conocimiento de nuestros compañeros de fuera y no se dejen seducir por el engaño patrono. Usted disponga de esto a s.

El presidente, Francisco Munné.

He aquí el programa del gran festival que por iniciativa del Círculo del Liceo y contando con el concurso de las principales familias barcelonesas, ha de celebrarse el día 2 de junio, en el pintoresco Tibidabo, y cuyo producto se destinará a los heridos y familias de los muertos en la campaña de África.

Misa de campaña, suelta de palomas, rifa de cestos con palomas menajeras, concurso fotográfico, bailes regionales, teatro guinol, función de variedades en el cine del Tibidabo y el que tomará parte las artistas Raquel Meller, Argentinita, bella Maravilla, los Mingorantes y Cervantes.

Retreta militar con carrozas alegóricas.

Los restaurantes Coll y Soler servirán las comidas a los que se presenten de los correspondientes hoteles, que serán al precio de 5 pesetas por cubierto. Además dichos señores iluminarán las fachadas de sus establecimientos. Estarán también iluminadas la torre de la Compañía de Aguas de Dos Rues y la gran terraza.

La cumbre de la montaña se cerrará con objeto de que el acceso a la misma sólo puedan efectuarlo las personas que abonen una peseta para la entrada general, las cuales podrán disfrutar de todos los espectáculos, excepto el ingreso en el casino, cuyo importe será de 5 pesetas para las señoras y 10 para los caballeros.

Funcionará un café nuevo servido por 13 indígenas.

Las señoras excursionistas de la Junta venderán en los kioscos de la Bermea diferentes objetos, y servirán en el bar del Casino.

Del cartel anunciador y de las postales, se harán grandes tiradas para venderlas en el festival.

Para imprimir mayor actividad en el planteamiento del sistema métrico decimal y satisfacer en lo posible las aspiraciones expuestas en la Asamblea de viticultores celebrada este año en esta capital, los ilustres representantes de esta provincia, recordando a los comerciantes, correspondientes de periódicos y al público en general las diferentes disposiciones que con frecuencia se dan por la superioridad y entre otras la obligación del empleo exclusivo en las transacciones y denominaciones del sistema métrico decimal para conseguir que en los anuncios, precios de artículo, información de los correspondientes y contratos no se emplee otra unidad que el metro, el kilogramo o el litro en el comercio al por menor, ó los 100 kilo gramos (quin al métrico único legal) ó 100 litros (hectólitro) en el por mayor.

Noticia de los fallecidos el día 16, 17 y 18 de Mayo de 1912.

Casados 11	Viudos 6	Solteros 5	Niños 15	Abortos 0	Nacidos 1	Varones 22
Casadas 10	Viudas 7	Solteras 3	Niñas 16			Hembras 22

Bolsin mañana.

Interior, 85'05 dinero; Nortes, 100'35 papel; Alicantes, 98'50 operaciones; Andaluces, 67'50 operaciones; Oranases, 26'45 dinero.

Espectáculos.

PRINCIPAL.—*El genio de la comedia*. Segunda sesión.

La segunda sesión del ciclo histórico teatral que Adrián Gual desarrolla en el Teatro Intimo versó sobre los latinos, la Edad media y el auge del Renacimiento. En la primera parte de esta sesión nos dio una disertación sobre el genio cómico medieval. La segunda parte, una representación de la Ronda de Histriones, en la cual se presentaron bufones, trovadores, juglares y contrafactores y la exhibición de la danza de la muerte, del rabino don Sem Jobb, traducida al catalán por Ambrosio Carrión, con decoraciones de Moragas y Alarma. La tercera parte se compuso del genio de la comedia en los años 1500 al 1670. Como prelude se presentó la familia arlequiniana con el *farolín de las comedias*, y, finalmente, la representación de la novísima farsa el Arlequín vividor, precedido de un prefacio del señor Gual.

Esta segunda sesión fue más animada y mejor comprendida que la primera, y el público quedó satisfecho.

Habiendo contraído don Federico Reparaz, como propietario de la comedia, del autor italiano signor Robert Bracco *el perfecto amor*, el compromiso de representar la obra antes en catalán que en castellano, a pesar de encontrarse al final de temporada, mañana se verificará el estreno de dicha comedia en el teatro Principal, a fin de que pueda figurar en el repertorio de la tournée que proyecta la compañía este verano.

He aquí el reparto de la misma:

Elena, señora Xirgo.—Ferrán, señor Jiménez.—Un camaré, señor Gibert.—Una fondista, señora Guerra.—Un chauffer, señor Capdevilla (J.).—Varias maestras norteamericanas.

ROMEA.—Mañana tendrá lugar el estreno de la comedia en tres actos original de don P. de Croisset y don Maurice Leblanc, adaptada al castellano por Luis Gabaldón y Enrique F. Gutiérrez, titulada *Arsenio Lupin* (la arón de guante blanco). La obra ha sido ensayada por su autor, don Enrique F. Gutiérrez, con arreglo al siguiente reparto:

So: la, señorita Abadía; Germana Gournay, señora Vilar; Victoria, señora Hurtado; Irma, señorita Abadía (S.); El duque de Charmerace, señor Sánchez; Guerchard, señor Larra; Gournay, señor Moreno Rigo; El juez de instrucción, señor F. Lombía; El comisario, señor Valero; Ch: roles, señor Alcalá; El agente Boursin, señor Soler; Un agente de policía, señor Huarte; Diensy, señor Ferrer; Bonarent, señor Alonso.

La Empresa ha mandado construir dos magníficas decoraciones, expofeso, con arreglo a las fotografías de los teatros de París en que se representa la obra, adquiriendo nuevo mobiliario y material escénico al objeto de que la comedia resulte presentada con toda propiedad.

TÍVOLI.—Esta noche tendrá lugar en este favorecido coliseo una función en honor y despedida de los plaudidos autores señores Luis P. Frutos y maestro Pablo Luna, poniéndose en escena *Mussetta*, original de los mismos, y su último grandioso éxito *Canto de primavera*.

NOVEDADES.—La compañía de Lyda Borelli estrenó anoche la comedia en tres actos de Antony Mars, *L'aminiraglia*, especie de *vandeville* con miras a pasar bien el rato, y lo consigue. Hay situaciones cómicas, sobre todo en el segundo y tercer actos, bien tramadas, con ese hacer francés que no ha tenido aún afortunados imitadores.

Gandústo en primer término: la Borelli, Piperno y demás artistas bordaron sus respectivos papeles, premiándoles el público con abundantes aplausos, que aumentaron al final de la obra estrenada.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA.—La Dirección ha organizado para los días 25, 26 y 27 del actual tres selectos conciertos en los cuales, además de los eminentes artistas madame Wanda Landowska y Juan Manén, tomarán parte valiosos elementos pertenecientes a la Orquesta Sinfónica de Barcelona.

Filippo había recibido una visita de Pía; la cual le dijo que su dueña se había visto obligada a despedirla porque se lo había impuesto su marido, que no veía con buenos ojos la confianza de su esposa en la camarera.

Agregó que la condesa, entristecida, la había hecho tomar un pisito amueblado, al que iba con frecuencia a verla.

Y como aquella noche, a las nueve, iba a verla, le había rogado lo avisase al señor Moreno porque tenía necesidad de verle y hablarle.

Filippo, aparentando un gran contento, aseguró a Pía que a las nueve en punto estaría llamando a la puerta de su casa.

Y fingió no notar que la camarera, cuando bajaba la escalera acompañada de Sandro, murmuró algunas palabras al oído del viejo criado, que sonrió satisfecho.

A las ocho el juez instructor y la señora Rossi debían ir a buscar en carruaje a la condesa Vittoria.

En casa del conde de Monterani había la costumbre de comer de seis a siete de la tarde.

Al acabar de comer, la condesa, que no había notado que su marido la miraba de reojo de vez en cuando con alguna insistencia, dijo procurando mantenerse serena:

—Esta noche la señora Rossi viene a buscarme para ir a un concierto; ¿quieres acompañarme?

El conde pareció que vacilaba y el corazón de Vittoria latía con suma violencia.

—Le ruego que me lo ahorre, porque ya sabe que aquella señora no me inspira ninguna simpatía—respondió por último el conde.

—Está bien—agregó Vittoria, que experimentó un inmenso alivio.

Y, sin decir más, se levantó de la mesa y salió del comedor.

Darlo no se movió y enseguida ordenó a un criado que le llevase el café y el coñac.

A las ocho en punto la señora Rossi se hacía anunciar a la condesa y ésta salía a su encuentro envuelta en una rica piel y con un elegantísimo sombrero blanco en la cabeza.

—Aquí estoy, querida señora—dijo Vittoria sonriendo y besando a la madre de Lilla.

—¿Y su esposo?—preguntó con intención la señora Rossi al ver que estaban presentes varios criados.

—Le disgusta muchísimo; pero no vendrá con nosotros porque tiene otros compromisos.

—Yo la acompañaré a casa—agregó la señora Rossi.

Un momento después subían en el coche cerrado en el cual las aguardaba ya el magistrado.

La señora Rossi estaba más conmovida que Vittoria.

Cuando ésta la enteró de cuanto había hecho y de lo que pensaba hacer para apoderarse del verdadero asesino de Pinola, la pobre señora quedó aterrada; su emoción no tuvo límites.

—Por mi Lilla se sacrifica así—murmuró—. ¡Ah! Con su vida no podría pagar tanta generosidad, tanta abnegación.

—La ruego, señora, que no me lo agradezca así; yo no he hecho más que o que el corazón me dictaba y aun tiemblo por el resultado de mi plan. Su presencia y la del juez instructor me darán valor para consumar la obra. Únicamente la ruego que de esto, para que yo no me vea comprometida, no diga nada a nadie, ni aun a su marido.

La señora Rossi lo prometió con todo el corazón.

Pia les aguardaba, y en cuanto entraron les condujo a la alcoba que estaba en comunicación con la salita.

Vittoria se desembarazó del sombrero y de la piel y quedó en un elegante traje de color verde mar, con encajes del mismo color. Sus cabellos, peinados con mucho arte, formaban un espléndido marco a su rostro, de una palidez marmórea, de labios de coral, de pupilas refulgentes, llenas de voluptuosas promesas.

El juez instructor, mirándola, pensaba que por aquella criatura tan joven, tan espléndidamente bella, un hombre, no sólo sería capaz de confesar un delito, si o que lo sería de cometer otro.

Y pensar que se prestaba a representar aquel repugnante papel de seductora sólo por la estrecha amistad que la unía a Lilla!

¿Qué no haría por un hombre que amase?

La señora Rossi estaba tan agitada que no puso atención en el tocado de Vittoria.

Pasaron los tres a la sala, débilmente iluminada por dos bujías, y allí aguardaron impacientes a que sonase la campanilla de la puerta.

Las nueve habían tocado y ya pensaban que Filippo no iría cuando sonó ligeramente la campanilla de la puerta.

Vittoria se puso en pie como impulsada por un resorte.

—Es él—dijo—; retirense ustedes.

El magistrado y la señora Rossi obedecieron en silencio; después de estrechar con efusión la mano de la condesa.

Esta corrió el portier que tapaba la puerta entreabierta de la alcoba, y acercándose resueltamente a la otra puerta que daba al corredor, la abrió.

Pero enseguida lanzó un grito y retrocedió aterrada, con el rostro pálido, los ojos desencajados.

Ante ella estaba su marido, al que Pia trataba en vano de detener.

—¿Lo ves como está aquí, embustera?—exclamó el conde desembarazándose con un empujón de la camarera.

Y, dirigiéndose a su esposa, dijo con una sonrisa de amenaza y de desprecio a la vez:

—No era a mí a quien usted aguardaba; no era por mí por quien se la embelleció tanto.

Vittoria en vano trató de hablar; la voz se ahogó en su garganta; todas sus facultades parecían paralizadas por el espanto.

—Creo que no me dejará en el corredor—continuó Darío—y la ruego que haga los honores de la casa en que recibe á sus amantes; finja que soy yo aquel á quien su corazón deseaba.

Cada palabra irónica del conde producía un estremecimiento en el tondo cuerpo de Vittoria.

—¡Márchese, márchese!...—balbuceó la joven con voz sofocada.

Darío hizo una mueca de desdén y sus ojos brillaron.

—Está usted loca, querida mía—exclamó—. Olvida que únicamente yo tengo el derecho de sacarla de aquí, donde viene usted á ocultar sus culpables amores en traje provocador, como una Mesalina vulgar.

Un grito desesperado salió de la garganta de Vittoria, la cual volvió á entrar en la sala, y con acento desgarrador, como si demandase auxilio, exclamó:

—¡Vengan, vengan á probar mi inocencia!

El juez instructor y la señora Rossi salieron de la alcoba, y mientras el primero iba al encuentro de Darío, la madre de Lilla corría á sostener en sus brazos á Vittoria, que parecía próxima á desvanecerse.

—Conde—dijo el magistrado con acento grave—no encuentro palabras con que expresarle cuán doloroso me es este incidente; mas creo que bastará mi presencia y la de la señora Rossi para convencerle de la inocencia de su esposa. La señora condesa se ha sacrificado á la amistad y ha venido aquí para descubrir á un culpable y ponerle en las manos de la justicia. Su esposa, caballero, tiene un corazón noble, sublime, hecho para inspirar e í más profundo respeto, y sería un crimen el dudar de ella.

—Su esposa es un ángel—agregó á su vez la madre de Lilla, estrechando entre sus brazos á Vittoria, á cuyo espanto había sucedido una indignación tan viva que la hacía apretar nerviosamente los pálidos labios.

Darío se inclinó.

—Yo no dudo ya de la virtud de mi esposa—dijo—; la presencia de ustedes aquí me tranquiliza; pero creo que el marido debió saber antes que nadie lo que sucedía. Mi esposa, no sólo no me dijo nada, sino que apeló á mil pretextos para salir de casa sin mí.

Darío acompañaba sus palabras de una sonrisa burlona y el magistrado le pareció ver en los ojos de su interlocutor un relámpago de odio implacable.

—La señora condesa ha obrado mal ocultándole la verdad—replicó el magistrado, siempre grave—; pero quizás ella temía una negativa por parte de usted; temía que usted la impidiese hacer el sacrificio que se había impuesto en homenaje á la amistad.

—¿A la amistad?—repitió Darío en tono tan insolente que Vittoria adivinó el pensamiento de su esposo y quedó como aniquilada.

La madre de Lilla permaneció callada; el magistrado estaba inquieto por el sesgo que tomaba el asunto.

En aquel momento sonó de nuevo la campanilla de la puerta.

- Todos se miraron el rostro.
- Pia se aproximó a la puerta de la salita.
- Debo abrir?—preguntó vivamente.
- Aguarde—repuso el magistrado.
- Y dirigiéndose a los demás agregó:
- Es quizás el hombre que aguardamos. ¿Se siente aún, condesa, en estado de representar su papel?
- Estoy pronta—dijo Vittoria levantando el rostro, mortalmente pálido.
- El juez instructor asió del brazo a Darío.
- Hágame el favor de venir aquí, ocúltese con nosotros, se lo diremos todo y verá que su esposa es una santa y generosa criatura.
- Apenas los demás se hubieron retirado y Vittoria quedó sola, Pia fué a abrir la puerta.
- No era Filippo el que llamaba, sino un faquín que llevaba una carta dirigida a Vittoria.
- Los que estaban ocultos, al saberlo, volvieron a la salita mientras que la condesa miraba como atontada la dirección de la carta.
- Léala usted en alta voz—dijo por último la joven, entregando la carta al magistrado.
- Antes una palabra a su esposo.
- Y dirigiéndose a Darío, agregó el juez:
- Dígame, ¿cómo ha sabido que estaba aquí su esposa?
- A pesar de su cinismo, un vivo rubor coloreó las mejillas del conde.
- Fui avisado—respondió—por un billete anónimo.
- ¿Lo tiene aún?
- No; lo rompí en el primer acceso de ira.
- ¿Recuerda la letra?
- Sí; parecía de mujer, tenía un carácter microscópico alargado.
- Vea si tiene alguna semejanza con esta.
- Darío cogió la carta que el magistrado ponía al alcance de su vista y después de mirar el sobrescrito sacudió la cabeza negativamente.
- No—dijo—, esta es letra de hombre; permítame...
- Y rasgó el sobre, sacó un plieguito de papel azul y se puso a leer en voz alta, sin que nadie tuviese valor para impedirlo:
- «Señora condesa,
- Usted creía que había encontrado ya al hombre que se prestase a pagar por el asesino de su esposa para ocupar así el puesto de Mauricio, el amante de usted. Pero por muy bella, por muy deseable que usted sea, por mucho que puedan valer sus besos, es más preciosa mi libertad. No me aguarde; sería inútil. La ayuda
- Filippo Moreno.»
- Este hombre es un villano—exclamó frenético el magistrado—que, adivinando que se le tendía un lazo, ha querido vengarse...
- Es una infamia, soy inocente!—balbuceó Vittoria rodando al suelo sin sentido.

La madre de Lilla, en el colmo de una espantosa sorpresa, permanecía como petrificada.

Dario dobló la carta, que se metió en el bolsillo, y levantando á su esposa, la tendió en el sofá.

—Déjenme solo con ella—dijo en voz baja al magistrado.

—Me promete que cuando la pobre señora vuelva en sí no la dirigirá ningún reproche, ni la repetirá las infames acusaciones contenidas en la carta?

—¿Para qué? Su imprudencia ha sido bastante castigada—respondió Dario, inclinándose hacia su esposa é incorporándole con un brazo la cabeza.

El magistrado se volvió hacia la madre de Lilla; la pobre mujer lloraba.

—Venga conmigo—exclamó el juez—; aquí no tenemos ya nada que hacer y vale más que la condesa, al recobrar el conocimiento, no nos vea á su lado; la desgraciada ha sufrido ya bastantes humillaciones por realizar una buena obra.

Dario no volvió la cabeza ni vió cuándo se fueron el magistrado y la señora Rossi. Sólo se movió al oír la voz de Pía.

—¿Quiere agua de azahar?—dijo ésta.

—Sal de aquí; tú tienes la culpa de todo—exclamó el conde con acento amenazador.

—Pero...

—O te marchas... ó me olvido que eres una mujer.

Estaba tan alterado, que Pía tuvo miedo y se fué á llorar á la otra estancia.

Dario se puso á mirar á su esposa.

Vittoria tenía los ojos cerrados y la tez lívida como la de una muerta; pero de su boca entreabierta salían débiles gemidos que en breve se trocaron en sollozos.

El conde, con manos trémulas, le aflojó el vestido y el corsé. Y á la vista de aquella carne blanquísima, perfumada, lo olvidó todo y acercó con pasión los labios.

Su frente ardía.

Aquella mujer tan bella había sido amada, adorada por él, que fué correspondido con igual ardor hasta el día en que Alda se interpuso entre ellos.

Dario recordaba los primeros é inocentes coloquios de amor tenidos con Vittoria, los primeros besos cambiados, las dulces promesas. Entonces él no se acordaba de su crimen; la imagen del Tenebroso no turbaba sus sueños; la de Alda se había borrado de su mente.

Pero su felicidad había durado muy poco. Volvieron todos los fantasmas del pasado con su cohorte de dolores, de torturas, de remordimientos.

¿Había, pues, siempre un castigo para el culpable? Sí; él pudo sustraerse á la justicia humana, pero no podría escapar á la divina.

El hombre que comete un delito se condena á la pena del remordimiento.

que el delito se manifieste ó no, que sea ó no conocido, el remordimiento entra en el alma y se retuerce en ella como una serpiente.

Hay hombres que quieren desafiar esta cólera de sus almas, que quieren ahogar los remordimientos; pero sucede que éstos forman en su interior una mina terrible que, más temprano ó más tarde, estallando, destruye una existencia en apariencia pacífica y lacera el corazón.

La conciencia no perdona; uno puede haber adquirido honores, riquezas, puede haber llegado al mayor grado del poder; pero si esto lo ha alcanzado por medios infames, la conciencia va á despertarle para decirle: «Eres temido, reverenciado, respetado, mas no eres más que un miserable.»

La conciencia debía hacer oír su formidable voz al conde Darío, porque el sudor corría por la frente de éste y a sus miembros temblaban violentamente.

Darío odiaba su pasado, odiaba á Alda, que le había robado todas sus alegrías, que le había condenado al aislamiento.

Si hubiese matado á su cóm, ¿no habría evitado todo lo sucedido?

Vittoria ignoraría la verdad, le amaría, habría sido siempre suya, ningún otro habría aspirado el perfume de aquellas carnes voluptuosas, nadie habría besado aquellos carmineos labios.

Si mi esposa me amase aún, pensó, huiría lejos con ella, tan lejos, que nadie oiría hablar más de nosotros.

Vittoria, abriendo los ojos y fijándolos en él, extraviados, interrumpió el curso de sus pensamientos.

La joven, que castañeteaba los dientes, se llevó las manos al pecho y pareció apercibirse del desorden de sus ropas.

Y esto fué para ella un rayo de luz; el ligero velo que ofuscaba su memoria se desgarró, lo recordaba todo. E incorporándose con ímpetu, mientras se abrochaba el vestido, exclamó:

—¿Dónde está la señora Rossi? ¿Y el juez instructor?

Darío se puso en pie y cruzó las manos sobre el pecho.

—Han partido.

—¿Partido? ¿Me han dejado aquí sola?

Un fugaz rubor asomó á las mejillas de Darío.

—¿Y yo? ¿Quién soy yo para usted?

Vittoria no respondió.

Comprendía que en aquel momento era inútil la audacia; todas las pruebas estaban en contra de ella y su marido tenía el derecho de creerla culpable, de juzgarla siniestramente.

El conde prosiguió:

—Otro en mi lugar estaría tan tranquilo? ¿Por quién me ha hecho pasar?

—¿Habrá alguien que no crea que ha sido usted la amante de Mauricio?

—Solo los viles pueden acusar.

—¿Tiene usted por tal á la madre de Lilla?

Vittoria se estremeció.

—¿Ella? ¿Ella? ¿Lo ha creído, pues?

—Si no hubiese sido así, ¿la habrían abandonado en el estado en que usted estaba?

—Dios mío! ¡Dios mío!

—¿El juez instructor es un vil?

—¿También él? ¿También él?—exclamó Vittoria con voz alterada, angustiosa.

Peró el mismo exceso de su emoción la devolvió una parte de sus fuerzas.

—Así, pues—agregó irguiendo la cabeza, con los ojos brillantes—, se me cree la amante del señor Villata?

—Sí; únicamente yo no lo creo y me he quedado al lado de usted pronto a defenderla.

—Defendida por usted? ¡No!.. no!

El se inclinó á ella, terrible, frenético.

—Ah! ¿Es así como me lo agradece? ¡Se muestra altiva conmigo y no se avergüenza de atraer aquí á un viejo innoble para seducirlo con sus coqueterías!

La expresión de los ojos de Darío era tan amenazadora, que Vittoria se asustó.

—Déjeme—murmuró con esfuerzo—ó pido auxilio.

—Llama, pues, ¿qué me importa? Soy tu marido, te he sorprendido lejos del lecho conyugal, en una casa amueblada, en un traje provocativo y tengo el derecho de matarte, de pisotearle; la sociedad no puede condenarme y tu padre, que cree aun en tu honradez, maldecirá la hora en que naciste y morirá convencido de que has deshonrado sus canas.

Vittoria, extraviada, casi loca, escuchaba las palabras de Darío y se decía á sí misma que cuanto decía aquel hombre era la verdad.

—¿Quién la creería aun inocente?

Las fuerzas la abandonaban, en su rostro se reflejaba la más espantosa angustia, su corazón se desgarraba ante la horrible realidad.

—¿Se confesaba vencida!

Únicamente se preguntaba cómo había podido merecer tal encarnizamiento del destino, por qué había de sufrir la pena de un delito que no había cometido.

—¡Pérdida! ¡Pérdida! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dámela muerte!

Darío la oyó y con acento más reposado dijo:

—No blasfeme de ese modo; si me escucha, aun puede usted salvarse.

—Vittoria no tenía ya valor para luchar; la imagen de su padre no desaparecía de su vista.

—Hable—murmuró con voz débil.

Darío sentóse á su lado en el sofá; su fisonomía se había transformado; á la ironía había sucedido la gravedad; su mirada era ahora dulce.

—Pocas son las personas que saben que ha venido usted aquí á representar una innoble comedia—dijo—y esas pocas no hablarán por consideración

la familia de usted, ó por su propio interés. Yo me he quedado al lado de usted para alejar toda sospecha; ahora regresaremos juntos al palacio y mañana, con un pretexto cualquiera, dejaremos Turín para no volver hasta que haya sido vista la causa del señor Villata.

Vittoria callaba. Dario creyó que la había convencido, y con acento dulce, acariciador, dijo:

—Lejos de aquí volverán aun para nosotros los días tranquilos, felices... Vittoria, ¿está aun dispuesta á darme la mano, á olvidar el pasado, á amarme aun como en los primeros días de nuestro matrimonio?

Se inclinaba hacia ella; pero la joven, rápida como el relámpago, se puso en pie; la hija desapareció, la amante olvidó; no quedó más que la esposa ultrajada en sus más caras aspiraciones, en lo que consideraba más sagrado.

—¡No, jamás!—respondió con voz vibrante—. Entre usted y yo hay un abismo; está aquella mujer detestable, su amante y cómplice; está aquel hombre misterioso que debió ser víctima de usted, puesto que su nombre le causa demasiada impresión. ¡No, no!... Suceda lo que quiera, no le seguiré, porque tengo miedo de usted, miedo de esas riquezas que posee, de ese Teobroso que me parece ver ahí mirándonos.

Y señalaba el rincón de la sala menos iluminado.

Dario, el asesino vil y supersticioso, fué presa del terror.

Creyó ver una sombra que se movía en aquel rincón y que avanzaba como para defender á aquella mujer que le había evocado.

Retrocedió aterrado, y con aquel movimiento hizo caer un velador que estaba detrás de él.

El ruido que la caída del mueble produjo colmó su terror, paralizó su voz, su mirada.

Se ocultó el rostro entre las manos.

Cuando se lo descubrió encontróse solo en la salita. Entonces, al febril espanto, á la repentina alucinación sucedió un acceso de rabia.

Cogió la luz y se puso á vagar como un loco por la casa, mirando detrás de los muebles, levantando las cortinas, los portiers. Pero no encontró á nadie.

¡Su esposa y Pia habían desaparecido!

servicio telefónico y telegráfico
de nuestros correspondientes
Madrid, provincias y extranjería
La muerte del sapio.

Madrid, 20 Mayo.
De provincias dicen que el duelo por la muerte de Menéndez Pelayo es grandioso.

Las flaquezas de nuestro prójimo

Don Teófilo es un hombre de aquellos a quienes gusta fastidiar al prójimo. Constantemente anda detrás de alguno para contarle sus aventuras juveniles, de si le gustaban las solteras, de si se le entregaban las casadas, de que con las viudas no tenía gran predilección, y para esto, si va usted deprisa lo tiene en mitad de la calle, le da media hora de palique y concluye con estas ó parecidas palabras:

—Adiós, Manolo, hasta la tarde; es fácil que te acompañe a comer...

Y el acompañamiento no resulta fácil, sino segundo. A las cuatro en punto tiene usted a don Teófilo en la casa, donde, con la mayor frescura, se cuece hasta la cocina, registra las ollas, enamora a la cocinera, dice veinte picardías a la sirvienta y hasta le echa un regaño a la señora de la casa.

Una vez en la mesa, no hay que decir:

—Chico, esta carnecilla no está mala... deja que me sirva de nuevo... ¡Caramba con el guisado...! Acerca la fuente... ¡Caracolis! Nos, estas patas de cerdo están que ya... ya... Mira, pues, la empanada... Cuando yo digo que me gusta... Merece la pena el venir a tu casa... Y cuántos hijos tienes con Epifania? De seguro que esto no lo sabe tu mujer...

Y don Teófilo no repara en mi mujer, que está presente y se pone más pálida que un cadáver.

—¡Je... je..., picarón...! ¡V qué buen vino tienes...! Mándate a buscar otra botella... Hombre, el otro día supe que le habías regalado un collar de perlas a una bailarina... Caramba... y por poco lo digo delante de tu esposa... El diablo somos nosotros los calaverones... Cuando yo era de tu edad me gustaban siempre estas cosas... ¡Je... je..., je...! ¡Las bailarinas...! ¡Canastos...! este dulce está inmejorable y el vino que han traído ahora me gusta más que el otro... ¡Conque tú y

Lolita no os lleváis bien...? Vamos, chiquillos, yo soy un viejo y puedo aconsejaros... Esas cosas están mal... Yo sé que tú eres medio picarón; pero eso no es motivo para que no adores a tu costilla... Escucha, Lolita, no hagas caso... nosotros los maridos somos así y no hay quien nos arregle... Los primeros días, mientras dura el opio... ¡Je...! je..., je... ¡Ah, tñanñuelos...! Cuando yo me casé, mi mujer tenía quince años... Pero qué cosa delicada... No se podía pedir más... Vamos, hombre, con decirte que aun se me cae la baba... Por supuesto, yo he sido siempre muy enérgico... en mi casa se hacía lo que yo mandaba y nada más... ¡Canastos...! El vinillo este se me ha subido a la cabeza... Oye, yo acostumbro a dormir la siesta; mándame a preparar la cama...

Y al poco rato tiene usted a don Teófilo durmiendo la siesta, mejor dicho, la borra^a fuera, en su propia cama, y la infeliz esposa llorando a lágrima viva, porque, merced a las imprudentes frases del convidado, ha venido a saber que su marido sostiene amantes y hace regalos a las bailarinas.

Sin que acabe aquí el conflicto, pues a las pocas horas se presenta doña Basilisa, la mujer de don Teófilo diciendo que es usted la causa de la perdición de su marido, que hace como diez años que no le calienta el tálamo, que está muerta de celos y que se va a suicidarse...

Por último, cuando usted ha agotado ya toda la paciencia y se dispone a despertar a don Teófilo, para entregárselo a doña Basilisa, se encuentra... (Señores, tápenos las narices) con que el hombre ha hecho una de las suyas...

Y aun al salir, ya en brazos de doña Basilisa, le dice a usted desde la puerta:

—¡Hasta otra, barbián!...

M. GONZÁLEZ GARCÍA.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

La muerte del sabio.

Madrid, 20 Mayo.

De provincias dicen que el duelo por la muerte de Menéndez Pelayo es grandísimo... la emoción que ha causado es profunda.

En Sevilla el Ateneo y otras Sociedades literarias se proponen organizar en honor del sabio académico y docto catedrático, gloria de España.

En Valladolid el duelo es general.

En Granada se organizan veladas necrológicas.

En Valencia los centros de cultura ostentan colgaduras negras en los balcones.

En Melilla también se organiza una velada, habiendo sido la muerte muy sentida. En Oviedo el rector de la Universidad salió en el primer tren para Santander, a pesar de la reciente muerte de su madre. El alcaide envió a su colega de Santander un sentido telegrama. El Orieón Ovetense, que proyectaba para hoy una expedición artística a dicha capital, la ha suspendido en señal de duelo.

En Madrid ha producido sensación general. En todos los Centros y Corporaciones la dolorosa pérdida de Menéndez Pelayo ha sido el tema principal de las conversaciones.

Al homenaje oficial que al insigne escritor han tributado las Cámaras se asocia todo el pueblo de Madrid.

Las academias a que pertenecía el finado y el Ateneo han ostentado colgaduras negras en señal de duelo.

Desde Madrid se han dirigido a Santander infinitas de telegramas de pésame.

Siguen los obsequios al gran Marconi.

Madrid, 20 Mayo.

Después del banquete celebrado en la Embajada italiana en honor de Marconi verificóse una solemne recepción, asistiendo la colonia italiana de Madrid.

Marconi pasó la tarde en la Casa de Campo, invitado por los reyes, y conversó con la familia real.

A las seis y media llegó al palacio de A B C, donde le esperaban el señor Luca de Tena, los redactores, los señores Sanchez Guerra, Lacierva, don Bernardo Sagasta, Salaberry y el embajador de Italia y numerosas personalidades.

Al entrar, lo mismo que al salir del salón de máquinas, fué objeto Marconi de grandes ovaciones por parte de los operarios y público. En el salón de lectura ofrecióse a Marconi un soberbio lunch. El señor Luca de Tena brindó por Italia y por Marconi. Este mostróse agradecido a los honores dispensados. Después escribió en italiano y en inglés un autógrafo, en el que manifiesta que con hermoso y cordial recibimiento como el que España le ha tributado le servirá para estimular y proseguir el florecimiento de su obra.

Al salir, los obreros, formados en la puerta, vitorearon a Italia y a Marconi, queya; mente, acompañándole a la fonda en medio de delirante entusiasmo.

En el Ritz se ha celebrado un banquete en honor de Marconi.

El acto ha revestido inusitada brillantez.

En la mesa presidencial estaban Marconi, los embajadores de Italia é Inglaterra, los ministros de Fomento, Gobernación y Gracia y Justicia, los señores Alonso Castrillo y Sagasta (don Bernardo), las autoridades de Madrid, los subsecretarios de Gobernación y Estado, los ex ministros señores Rodríguez, Sanchez Guerra, Lacierva y Ugarte; los presidentes de las Sociedades económicas, el rector de la Universidad y otros personajes. Entre los comensales, que eran cerca de 200, figuraban literatos, pintores y académicos, representaciones del Senado y del Congreso y cuanto en Madrid tiene significación en la política, en las Ciencias y en las Artes.

El conde de Albiz, presidente de la Sociedad de Telegrafía sin hilos española, ha ofrecido el banquete a Marconi. Dijo que el señor Echegaray ha escrito una carta excusándose por el dolor que le embarga debido a la muerte de Menéndez Pelayo.

Marconi se levanta en medio de ensordecedora ovación; luce la banda y cruz de Alfonso XII. Siento — dice — no saber hablar español y lamento no poderme expresar en esta hermosa lengua para mostrar la inmensa gratitud a tanta gente ilustre aquí reunida. He recibido en España, desde el rey a los obreros, homenajes que constituyen para mí el acicate para seguir trabajando.

Los comensales, puestos en pie, prorrumpen en vivas a Italia, a España y a Marconi.

El señor Isaac, en francés, dice que después de trabajar desde la edad de 15 años, quería descansar; pero recibió el honorífico encargo de organizar una Empresa industrial para explotar el invento y ha vuelto al trabajo con gran ardor porque — añade — os digo que cuando se inició el conocimiento de la telegrafía sin hilos, apoderóse de mi alma el deseo de extender el prodigioso invento. Recuerda que ha tenido negocios

en España durante varios años y ahora —agrega— me encuentro entre antiguos conocidos. Anuncia que completará las instalaciones en España.

El pintor Villegas, director del Museo, da vivas a los reyes ingleses é italianos.

El señor Navarrete, en nombre del Gobierno, brinda por los reyes de Italia.

Los comensales, puestos de pie, oyen el himno italiano.

El embajador italiano pronuncia un bellissimo discurso en el que canta las afinidades de las razas italiana y española y la civilización mediterránea. En nombre de Italia, y especialmente de los italianos que se hallan en España, agradece los homenajes tributados a sus compatriotas. (Gran ovación.) El embajador dedica a Marconi frases afectuosas.

El embajador inglés agradece las palabras dedicadas a sus reyes.

El señor Moret dice que la fiesta dedicada a Marconi es fiesta de la Humanidad. Manifiesta que el Ateneo se ha reunido para decir a Marconi que toda la cultura española saluda al genio bienhechor de la Humanidad. Dedica párrafos brillantísimos, recordando el naufragio del *Titanic*, donde salvóse tantas personas gracias al invento de Marconi.

Termina la hermosa fiesta con vivas a Inglaterra, Italia y España.

Diferencias cartográficas.—La municipalización de las carnes.—Acuerdo

Madrid, 20 Mayo.

Cuando se reciban las aclaraciones del Gobierno de Inglaterra se entrevistarán los señores Prieto y Gifford para nombrar la Comisión hispano-francesa que discutirá las diferencias cartográficas.

En la sesión extraordinaria del Ayuntamiento para tratar de la municipalización de las carnes aceptó una enmienda del alcalde proponiendo que en la Junta reguladora del matadero, además del alcalde y tres concejales, figuren un obrero de la Casa del Pueblo y otro de un Circulo católico.

Los maestros de obras han acordado despedir a todos los albañiles de Madrid, si el jueves próximo no reanudan el trabajo en las obras del maestro García Espada.

El Consejo de ministros.—La Comisión de presupuestos.

El Consejo, que había despertado mucha expectación, terminó a la una menos cuarto. Barroso nos dijo que Navarrete dio cuenta a la reunión de haber asistido a la Comisión de presupuestos. Villanueva explicó la visita de los americanos que proyectan construir un ferrocarril directo a Valencia. Luque dio cuenta del proyecto de ley y referéndum sobre recompensas, que continuará en el Consejo próximo.

En la reunión de la Comisión de presupuestos esta tarde quedó aprobado el capítulo de ingresos con el voto particular de los republicanos. En el proyecto de la sal también hay voto particular de los conservadores y republicanos. Se ha abstenido de votar un individuo de la Comisión.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

La expulsión de los italianos.

Constantinopla, 20 (22/50).

El Consejo de ministros ha decidido expulsar del Imperio otomano a todos los italianos, exceptuando a las viudas y a los obreros indigentes.

De Oriente.—Multas perdonadas.

Atenas, 21 (17/5).

Un despacho de Constantinopla dice que la dirección de ferrocarriles orientales ha recibido orden de tener dispuesto el 23 del corriente el material necesario para transportar en el término de una semana 48,000 hombres al Mar Negro.

Un crucero y un acorazado italianos han aparecido esta mañana ante Bodrum.

En Albania se han librado sangrientos combates y el estado de sitio ha sido proclamado en Prichtina.

Paris, 21 (7/50).

Comunican al *Times* desde Tánger que el edicto imponiendo a la ciudad de Fez una indemnización de un millón de francos en castigo de la revuelta del 12 de Abril ha sido emitido. En consecuencia, no se impondrá indemnización alguna.

El acuerdo franco-español.—Castigo.—La entrada de Lyautey.—La vanguardia de Lyautey.

Paris, 21 (6'40).

El *Paris Journal* dice que, según noticias recibidas ayer de Londres, el acuerdo franco-español será firmado dentro de cuarenta y ocho horas.

L'Echo de Paris dice que dos columnas francesas acaban de causar pérdidas enormes á las tribus de Beniomar, que habían atacado á la columna de reconocimiento.

Le Matin publica un despacho de Rabat diciendo que la entrada de Lyautey, digna y sencilla, ha impresionado á los indígenas; pero la hostilidad persiste, pues muchos marroquíes están convencidos de que el residente francés viene á reemplazar al sultán.

El corresponsal de *Le Journal* en Rabat declara que la situación en el Oeste y Sud es difícil. El cónsul francés, el de España y los frailes franciscanos fueron delante de Lyautey.

Muerte del príncipe de Cumberland.—Ministerio chileno.

Berlín, 21 (7'50).

El príncipe de Cumberland, yendo á los funerales del rey de Dinamarca, murió á consecuencia de un accidente del automóvil que le conducía.

Santiago de Chile, 21 (8'40).

El nuevo Ministerio ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidencia é Interior, Guillermo RIVERA; Negocios extranjeros, Cultos y Colonización, Joaquín FIGUEROA; Hacienda, Samuel CLARO; Instrucción, Arturo DELVÍS; Guerra y Marina, Luis DEVOTO, y Trabajo, Belfor FERNÁNDEZ.

ULTIMOS PARTES**El proyecto de ley sobre Mancomunidades.—Las recompensas.**

Madrid, 21 Mayo (10 mañana).

El ministro de la Gobernación, á quien corresponde hoy despachar con el rey, es casi seguro que someterá á su firma un decreto autorizando la lectura en las Cortes del proyecto de ley sobre Mancomunidades. Caso de firmarse hoy, dicho proyecto será leído mañana ó pasado mañana en el Congreso.

Mañana llevará el ministro de la Guerra á la firma del rey un decreto autorizando la lectura en las Cámaras de un proyecto de ley relativo á recompensas en el Ejército. El decreto fué aprobado por el Gobierno en el Consejo de ministros celebrado anoche.

Elección de diputados.—Senadurías vitalicias vacantes.

El día 2 de Junio se verificará en la Coruña la elección de dos diputados á Cortes en las vacantes del señor Fernández Latorre y marqués de Figueroa. Este será elegido y en la vacante del señor Fernández Latorre se elegirá á don José María Osóres.

Con la vacante producida por el fallecimiento del marqués de la Laguna son cuatro las senadurías vitalicias vacantes que existen.

En honor de Menéndez Palayo.

Santander.—El alcalde ha publicado un bando sentidísimo invitando á la población á que realice hoy una grandiosa manifestación de sentimiento, anunciando que se permitirá la entrada al público en la capilla ardiente del Palacio municipal de ocho á diez de la mañana é invitando á todo el comercio á que cierre sus puertas en señal de duelo. A las ocho de la noche de ayer se volvió á reunir la Corporación municipal para acordar, con el gobernador, los últimos detalles del entierro de Menéndez Palayo.

Varios concejales fueron á la casa mortuoria para recoger el cadáver y trasladarlo á la capilla ardiente, que ha sido puesta en el despacho oficial del alcalde.

Las paredes del salón están cubiertas con grandes tapices negros. El cadáver ha sido colocado en el centro sobre un catafalco rodeado de flores que aromatizan el ambiente.

A pesar de no haberse dado carácter oficial al traslado del cadáver, presenció el acto multitud de personas. El féretro es sencillísimo, cumpliendo deseos del finado. Viste hábito de carmelita y entre las manos, cruzadas, se le ha colocado un Cristo.

Muchos santanderinos han visitado por la noche la capilla ardiente.

El momento de colocar el cadáver sobre el túmulo fué emocionante; muchos no pudieron contener las lágrimas.

Los concejales velaron el cadáver, relevándose cada dos horas.